EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a : 72, rue Turbigo PARIS (3e)

SEPTIEMBRE 1954

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. — Prix : 15 Francs

HOY COMO AYER

La política republicana ● por que venimos batallando

EL 25 de julio, los católicos españoles honran — es un decir — la memoria de Santiago, patrón de España, más conocido como Santiago Matamoros, porque dice la Historia y asevera la leyenda que exterminó a millares de musulmanes en la famosa batalla de Clavijo. Patrón también del arma de Caballería, no podían faltar a la peregrinación de Compostela « caballeros » tan distinguidos como Francisco Franco, rodeado de la guardia mora que el Apóstol le consiente, y don Jaime de Borbón, exinfante y exmudo, que no ha querido salir de España sin declarar que admira la obra realizada por el Criminalísimo.

Es de suponer la decepción — una más — que habrán sufrido los escasos monárquicos o monarquizantes que quedan en España, ranas que, como las de la fábula, piden rey sin lograr encontrarlo, al menos en la podrida rama borbónica. Y con ellos no pocos ingenuos que — todavía — creen en la posibilidad de un amplio frente « democrático » para derribar a Franco, abrir los colegios electorales, etc., si se prescinde de plantear la cuestión de régimen.

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Y que el hombre es un animal político. Sin duda por eso llevamos doce años asistiendo al divertido espectáculo de que, unas veces los comunistas, otras los prietistas, ensayen inútilmente la política llamada de Frente Nacional, a pesar de que el pretendiente don Juan se entreviste con Franco en aguas cántabras para desmentir la alianza prieto-monárquica y de que los líderes dinásticos sean, antes que todo, servidores del Caudillo. La tesis de que para acabar con Franco está permitido aliarse con el diablo ha fracasado porque resulta que el diablo prefiere ser franquista.

Todo ello movería a risa si no fuera tan deplorable como lesivo a la causa de la libertad de España. Para intentar — sólo intentar — esa política de « unión nacional » fué preciso vituperar a las instituciones republicanas, negarlas, minarlas desde fuera o desde dentro, dar por muerta la República, sacrificar, en fin, la legalidad constitucional por si a ese precio aparecían aliados en el campo de las derechas españolas, como si el golpe del 18 de julio no hubiese sido dado por las derechas y para las derechas.

Contra esa política claudicante venimos sosteniendo la necesidad de unir a todos los republicanos para luchar por el restablecimiento de una legalidad que sería cándido que nosotros mismos diéramos por periclitada. Se trata nada más y nada menos que de establecer un frente político que agrupe a las viejas y a las nuevas generaciones españolas amantes de la libertad y de la democracia vinculadas en la forma de gobierno republicana.

Eso de la unión de todos los patriotas, de todos los demócratas, de todos los antifranquistas con o sin gorro frigio, como experimento ya está bien, y bien fracasado. De esas amalgamas en cierne nos sería fácil decir cosas amargas. Nos bastaría con reproducir, entre comillas, los dicterios de Prieto contra la Unión Nacional y los dicterios del P.C. contra la Solidaridad Española, dos entelequias que no pasaron de eso, de entelequias, luego de hacer los consiguientes estragos en el campo republicano. Pero nos limitamos a consignar, para que conste, que la unidad porque venimos batallando con todo entusiasmo no tiene otro pabellón que el de los tres colores de la bandera de la República Española ni otro programa que uno breve, conciso, capaz de ligar a los españoles — sin más salvedades y complejidades — contra Franco y por la República.

Entrevista interesante

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

HE conversado extensamente con uno de los diplomáticos más inteligentes y mejor informados que han servido en Madrid. Su experiencia de varios años está renovada por contactos constantes. Tiene la ventaja de ser igualmente crítico del régimen como de la oposición, sin caer en un escepticismo destructor ; de ser todo lo objetivo que puede ser un conservador que sabe mirar en el futuro. Lo primero que quería saber de mí era si yo era de los que creían que la República podía reemplazar a lo actual cuando Franco desapareciese de una manera o de otra y, para ser más preciso, si yo me veía a mí y a los otros republicanos que habían ostentado cargos en España, volviendo a una posición de dirección como si nada hubiese pasado. Le tranquilicé diciéndole que yo combinaba mi invariable fe en el pueblo español y en el triunfo de la República, con una actitud profundamente realista en cuanto al futuro político de las personas. Sólo por tratarse de un extranjero no añadí que nada me parece más patético que el cálculo de aquellos que se ven transportados, cuando la hora suene, de las posiciones que tuvieron antes de la guerra, o que han adquirido en el exilio (presidente del Consejo, ministros, diputados, o jefes de grupo) a posiciones similares — o mejoradas — en una España liberada. Por lo que a mi toca en eso el porvenir no me reserva ninguna desilusión. La única ambición irrenunciable, la de trabajar con el mayor entusiasmo por un gran movimiento socialista en mi país, esa es bien fácil de verla satisfecha con simplemente acomodarse — y bien gustoso — al papel de un simple compañero más.

A mi interlocutor le interesaba liquidar ese punto antes de entrar en un análisis ordenado de la situación y perspectivas del Estado franquista, porque él hacía depender en parte su suerte, del sentido real y eficaz de una oposición que supone un tanto en las nubes. Pero, como yo le mencionase las huelgas admitió en seguida que « eso sí era una cosa seria » y que cuando se produjeron causaron en los medios oficiales « verdadero pánico ».

Aclarado eso, apenas volví a intervenir, prefiriendo fuese él quien hablase de nuestras cosas, con una autoridad poco común. El cree resueltamente que de los tres apoyos del régimen — la Iglesia, el Ejército y la Falange — es la Iglesia la que en realidad sostiene a Franco. No ignoraba, sino que al contrario completaba con nuevos datos las informaciones corrientes, que en los últimos meses la Iglesia ha atacado abiertamente ciertas actividades oficiales y ha mostrado interés en que se conociese su descontento. No cree tampoco que la Iglesia sea franquista, siendo sobre todo esencialmente monárquica, pero sí que, dada la inmensa influencia de que goza hoy y su situación de privilegio, vacilaría mucho antes de favorecer un cambio en que sus innumerables beneficios actuales — textualmente « ella es en el fondo la que manda en España » — pudiesen correr peligro. La retiene al lado de Franco la incertidumbre de lo que pueda venir después. Si « la operación monárquica » pudiese ser llevada a féliz término en transacción rápida y de acuerdo con el dictador, o en forma que no supusiese lucha con la actual situación, la Iglesia la preferiría, a Franco. Pero, entretanto opta por larle su apoyo a Franco, aún reservándose el derecho a la censura y a la amenaza, para consolidar todavía más su poder.

En comparación con la Iglesia, el peso del Ejército y de la Falange le parecen al distinguido diplomático mucho menor. Las divisiones internas en el Ejército podrían ser aprovechadas en un momento dado por una oposición capaz de utilizarlas inteligentemente, pero mientras Franco viva, él no cree que los militares descontentos tengan ni el empuje ni la comunidad de miras suficientes para convertirse en una verdadera preocupación para el régimen. En cammio tampoco les ve « dejándose matar por salvar a Franco ». El esfuerzo se concentraría en tratar de salvar cada uno lo mejor que pudiese su posición cuando las cosas cambiasen.

Sobre la Falange tuvo este comentario gracioso : « Es la nueva F.A.I. ; No era así cómo se llamaba ? » Según él en la Falange hoy día hay de todo, hasta republicanos, hasta comunistas, todo lo que se quiera. El partido teóricamente unitario por excelencia es de hecho de lo más desunido y se resiente de sus graves disensiones internas. En un punto coinciden : repugnancia a una vuelta de la Monarquía que supondría su eliminación. En la lucha por quien es el que manda, la Falange siente el poderío arrollador de la Iglesia y de ahí que se esté volviendo cada vez más anti-clerical.

Porque por bien distintas razones

la izquierda de un lado y la Falange de otro ven en la Iglesia el enemigo, mi interlocutor se pregunta si la Jerarquía eclesiástica española está bien inspirada al asumir un papel tan preponderante en la vida política del país. El teme francamente para el día en que el franquismo caiga, un gran estallido anticlerical. Debiera de ser el religioso — a su juicio — un problema de segundo plano, no arrojado en medio de eventuales sacudidas violentas, lamentables pero probablemente inevitables.

Personalmente él no se sorprendería ni de que la crisis del régimen se precipitase en cuestión de meses, ni de que Franco durase todavía mucho tiempo. De lo que está seguro es de que conforme se va dejando para « mañana » el problema de la sucesión, el riesgo aumenta de que el paso de un régimen a otro no sea todo lo pacífico como él lo desearía desde el punto de vista de la estabilidad de Europa. Juzga que lo que pase en España tendrá más repercusiones fuera de ella de lo que la mayor parte de la gente cree.

El no niega que también los Estados Unidos sostienen a Franco, pero considera que se ha exagerado la importancia del Tratado con los Estados Unidos en lo que pueda significar un apuntalamiento del régimen. Los americanos — dice — han aprendido demasiado en otras partes para dejarse engañar en Madrid. Los dólares son dados únicamente teniendo en cuenta los deseos de los militares en Washington. El resto es sólo una migaja, unos pocos millones que no van a cambiar el curso de la economía española, ni sacarla de sus verdaderas dificultades. Eso los mismos franquistas lo entienden así aun cuando, naturalmente, utilicen el Tratado todo lo que pueden para su propaganda. En cambio ha puesto en manos de ustedes un arma formidable. Franco lo firmó por desesperación económica y por revancha, para poder restregárselo por la cara a las otras democracias occidentales, pero no es el acto que va a inmortalizarle como estadista. Su posición era más fuerte cuando se presentaba insobornable, dispuesto a rechazar cuanto no significase la entrada plena de España en las Naciones Unidas y en la OTAN.

He aquí reproducido lo esencial de esta interesante entrevista.

JESUS RODRIGUEZ VEGA

A raíz de una grave operación quirúrgica ha muerto en México el compañero Jesús Rodríguez Vega, que perteneció a nuestro Partido y a la Federación de Obreros en Madera de la UGT.

El finado luchó por la República como voluntario en las milicias madrileñas, lo que le ocasionó grave quebranto físico al tomar parte en la defensa de Madrid.

A su entierro acudieron numerosísimos compañeros de la emigración y muchos mexicanos de la fábrica en que trabajaba.

Jesús era hermano de nuestro camarada José Rodríguez Vega, secretario de la Ejecutiva de la UGT, al cual enviamos nuestro más sentido pésame, así como a la madre de ambos, a la viuda y a los hijos del execelente compañero fallecido.

« Seguimos con ansiedad la revolución que encarna el Fuhrer y el movimiento nacional socialista. Cuando parecía que el materialismo bárbaro y la negación de todas las fuerzas morales, asistidas por el poder de algún pueblo, iban a acabar con la historia de lo que llamamos y servimos como civilización, el genio germánico se ha levantado potente para contenerlas. » (José Félix de Lequerica, 18-11-1938.)

Exégesis profana

Otras disposiciones de los convenios

IV

por PABLO DE AZCARATE

LOS convenios contienen una serie de cláusulas y estipulaciones que, de ser aplicadas, dejarán al Estado español completamente mediatizado. Entre ellas destacan aquellas que al imponer a España, unilateralmente, obligaciones de carácter general en materias que hasta ahora todo Estado celoso de conservar incólume su independencia y su soberanía había reservado al ejercicio exclusivo de sus propios órganos de gobierno, abren las puertas para que la otra parte contratante pueda intervenir en ellas. Y si se alegase que las mismas disposicones figuran en acuerdos similares concertados por los Estados Unidos con otros países (1), cabría responder con el viejo proverbio castellano : « mal de muchos consuelo de tontos ». Además, la alegación no tendría valor más que si se demostrara que las circunstancias eran las mismas en todos los casos, y por de pronto, una, fundamental, no lo es, a saber : que, a diferencia del caso de España, los acuerdos análogos con otros pasíes han sido aprobados y sancionados por los Parlamentos y las Asambleas Nacionales, supremos representantes de las naciones respectivas. Y, enfin, en relación con una de las cláusulas más importantes de las que figuran en esta categoría, la que impone la obligación de nivelar los presupuestos nacionales, todos los demás países que la han aceptado han hecho figurar entre las notas interpretativas de sus acuerdos respectivos una que restringe sensiblemente su alcance. Es de lamentar que los negociadores españoles, sea por ignorancia, por desidia o por incapacidad, no hayan seguido el ejemplo de sus predecesores franceses, italianos, holandeses, daneses, noruegos y turcos.

He aquí, a modo de ejemplo, algunas de estas disposiciones.

I. — El artículo V del convenio sobre ayuda para la mutua defensa es, acaso, el más revelador del descuido con que los textos han sido redactados, y apena comprobar el descenso de nivel que ha sufrido la diplomacia española y sus servicios auxiliares en materia tan importante como el establecimiento y la redacción de los textos. Consta este artículo de tres apartados que están, respectivamente, encabezados con las palabras siguientes: « El gobierno de ambos países » (sic); « El gobierno español » y « Ambos gobiernos ». Podría creerse que lo de « el gobierno de ambos países » es resultado de un simple error material, pero como los tres párrafos que contiene este apartado comienzan con un verbo en singular (colaborará, adoptará y cumplirá), no hay más remedio que atribuirlo a descuido en la redacción, grave pecado cuando se trata de contratos públicos o privados.

El segundo párrafo de este apartado impone, unilateralmente, al gobierno español una serie de obligaciones entre las que figuran las dos siguientes :

« El gobierno español : a) aportará al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre, en la medida de su estabilidad política y económica, la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general ; b) adoptará todas las medidas razonables que sean necesarias para desarrolla su capacidad defensiva. » (2)

Adviértase que lo que estos textos han hecho objeto de contrato no es, por ejemplo, la creación de un cierto número de divisiones o de escuadrillas en una fecha determinada, sino cuestiones de tal amplitud como la de saber si la contribución prestada por el gobierno español al mantenimiento y desarrollo de su poder defensivo y el del mundo libre, es o no, la plena contribución que le permite su estabilidad política y económica, su potencial humano, sus recursos, sus instalaciones y su condición económica general ; o si las medidas adoptadas por el gobierno español para desarrollar su capacidad defensiva son *razonables* y las necesarias para ese objeto. Tan sólo con estos textos (y como veremos no son los únicos) podrían los Estados Unidos invocar un título legítimo para discutir, y hasta para exigir la aplicación de toda una serie de medidas afectando al conjunto de la vida nacional, porque nada hay en la vida de una nación que de manera directa o indirecta deje de afectar o influir sobre su capacidad defensiva. En resolución, que mientras estos textos estén en vigor España se encontrará mediatizada, y ello no como resultado desgraciado de una guerra perdida, sino por obra y gracia de unos acuerdos libremente consentidos por su actual gobierno, y como resultado de la misión redentora de la que el hombre que le preside se cree investido por la Providencia.

II. Convenio sobre ayuda económica. — Artículo II, párrafo I, letra b. » Con objeto de alcanzar los fines expuestos en la ley de Seguridad Mutua de 1951 y de lograr, mediante el empleo de la asistencia recibida del gobierno de los Estados Unidos de América, los máximos beneficios, el gobierno español hará lo posible por : ... b) estabilizar su moneda, fijar o mantener un tipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal tan pronto como ello sea posible, crear o mantener una estabilidad financiera interna y, en general, restaurar o mantener la confianza en su sistema monetario. »

Como en el caso de la defensa nacional, este texto pone en manos del gobierno de los Estados Unidos un título legítimo para intervenir en toda la política financiera y monetaria del Estado, y hasta en la preparación del propio presupuesto nacional. No sé si para el actual gobierno español y sus consejeros económicos esto es una economía « sana », pero para cualquier profano que no haya perdido los últimos restos del decoro nacional y del buen sentido esto no es, ni mas ni menos, que una economía mediatizada.

III. Convenio sobre ayuda para la mutua defensa. — Artículo III, párrafo 2. « A menos que otra cosa se acordase, el gobierno de España garantizará la franquicia de derechos de importación y exportación, así como la exención de tributos internos, sobre los productos, propiedades, materiales o equipo importados en su territorio como consecuencia de este convenio o de algún otro similar entre el gobierno de los Estados Unidos y el de cualquier otro país que reciba asistencia militar. »

Por si no fuera bastante la concesión de franquicia de aduanas y exención de tributos en relación con los convenios entre los Estados Unidos y España, esta cláusula extiende el privilegio a futuros acuerdos a los cuales España no será parte y de los cuales el gobierno español no tendrá ni siquiera conocimiento. ¿ Cabe imaginar un mayor absurdo ni una mayor insensatez ?

(1) Acuerdos de cooperación económica entre los EE.UU. y Francia (26-6-48), Italia (28-6-48), Dinamarca (29-6-48), Holanda (2-7-48), Noruega (3-7-48) y Turquía (4-7-48).

(2) Estas mismas disposiciones están literalmente repetidas, sin razón aparente, en el convenio sobre ayuda económica (art. II, párrafo 3).

PANORAMA ESPAÑOL

UNA BATALLA MAS

Y no será la última, ciertamente. Porque la belicosa termitera franquista no está en su verdadero ambiente, si no es en batalla abierta contra algo o contra alguno. Tal ha sido siempre su característica insoslayable. De momento, no hay motivos de alarma. Ahora se trata simplemente de « la batalla de la producción ». Nada más, pero nada menos tampoco.

En espera de esas otras batallas más cruentas y devastadoras que el genio estratégico y los pujos napoleónicos del **caudillo** reserva al oprimido pueblo español, la furia agresiva de sus jerarcas y edecanes se va a emplear a fondo en una implacable lucha contra los obreros que al socaire del derecho a la **permanencia en el empleo**, se muestran poco diligentes y son un pernicioso ejemplo de haraganería y desmoralización entre sus compañeros de trabajo.

Esta clase de abusos y desmanes, que al parecer se han generalizado con caracteres de inusitada gravedad, pone en peligro de fracaso la **revolucionaria** política social y económica del **Movimiento** y va a ser, en consecuencia, objeto de correcciones enérgicas e inmediatas.

A estos efectos, el falangista y demagogo ministro de Trabajo, ha pronunciado recientemente un discurso. Según afirma el más reaccionario y antidemocrático periódico que allí se publica — y, bien entendido, los unos lo son más que los otros —, es el discurso más trascendental, preciso y meditado, de estos últimos tiempos. No es, pues, extraño que en toda España haya producido, afirma el periódico aludido, una sensación de alivio, de fortaleza y de seguridad.

⁂

Hay que producir más ; hay que trabajar más y trabajar mejor, se les ha dicho a los obreros. Al mismo tiempo se recuerda a los perezosos recalcitrantes y a los rebeldes por sistema, las inexorabilidades de la ley que prevé muchas causas de despido, « la mayor parte basadas en atentados y agresiones a la producción ». Y se les advierte también que la política del **Movimiento**, con sus ideas nuevas y aceptadas sobre la paz y la justicia social « no retrasará ni un segundo el bienestar general por mantener ninguna clase de superstición política ni por necesidades de apaciguamiento.

La batalla de la producción — el ministro está en el uso de la palabra —, exige trabajar más, para que, entre otras muchas cosas importantes, « los propios obreros se beneficien y tengan una vida mejor » y la nación no sea colonizada y esclavizada por los más fuertes. A tales fines, esenciales y loables sin duda alguna, dirán los obreros, no es bastante trabajar más ; es preciso distribuir mejor, es decir, distribuir como aconseja la razón, demanda la equidad y exige la justicia. Pero de este extremo esencialísimo, la abundosa demagogia oficial no ha dicho absolutamente nada.

No. Las masas trabajadoras de España, oprimidas y explotadas, no se enrolarán en esa cruzada de la productividad a que se las invita con tan rabioso acuzamiento, cualesquiera que sean las promesas que se las hagan, las coacciones con que se las intimide y los rigores primitivos con que se las amenace.

⁂

La camarilla de jerarcas que inspira la política del franquismo y monopoliza despóticamente las funciones gubernamentales del régimen, es un prolífico vivero de proyectos, de reformas y de planes tan realistas y revolucionarios como imponen las sabias normas dictadas por el **Movimiento** con la aprobación de esos teocráticos y sórdidos intereses que estimularon la facciosa aventura, ayudaron a su triunfo y la sostienen en el poder.

Esta turbamulta de politicastros cree en la eficacia de sus arbitrismos, tanto como los curanderos de feria creen en la acción curativa de sus emplastos y potingues. Unos y otros están en el secreto de sus maravillosas fórmulas, saben de su inocuidad y no ignoran que esta misma inocuidad es casi siempre causa de daños y trastornos irreparables. Sin embargo, pregonan con obstinación los saludables efectos de sus complicadas panaceas y las aplican y prescriben con arreglo a una terapéutica de circunstancias que para su uso particular han inventado sus conspicuos arbitristas.

Como en tantos otros aspectos esenciales de la vida nacional bajo el franquismo, el de la producción y el trabajo revela las imprevisiones y la impotencia del régimen. Nada, o poco más que nada, consta en su haber de realizaciones positivas y fecundas y de organización sólida y estable. Entre la realidad que sus voceros pregonan y exaltan y la realidad insofocable que acreditan los hechos, existe la misma diferencia substancial que va de lo real a lo simulado.

⁂

Los índices de producción que acusan sus estadísticas son bajos y poco satisfactorios. En realidad son los que autoriza una industria poco evolucionada, una técnica en notorio retraso, un anticuado herramental de museo y una agricultura que aún no ha conseguido superar la fase del monocultivo, de la siembra a boleo y del trillo de pedernales.

Frustrados así en sus cálculos ambiciosos, reaccionan con violencia, y con extravagante desenvoltura, atribuyen a los trabajadores la responsabilidad — eludiendo cínicamente la suya —, de las desastrosas consecuencias derivadas de un tan grave e irremediable estado de cosas.

Mal retribuídos, sin libertades políticas, sin derechos sindicales y sin los auxilios de adecuados servicios sociales de previsión y asistencia, los trabajadores, acusados de haraganería, se ven ahora amenazados con la derogación de « la permanencia en el empleo » que se les otorgó cuando les fué arrebatado el arma legal de las huelga. Además se les exige un suplemento de esfuerzos agotadores, para acreditar así las sabias y sacrosantas normas del Movimiento y contribuir al triunfo de la batalla de la productividad, de su autorizados apóstoles y de sus hábiles e insaciables gestores.

Los trabajadores españoles rechazarán indignados una tan afrentosa y absurda pretensión. Con la permanencia en el empleo o sin ella ; con amenazas de sanciones o promesas de mejoramientos, harán, en este caso como en todos, lo que les aconseje su deber de obreros y su patriotismo de españoles.

DOMINADOR GOMEZ.

La Iglesia católica, el protestantismo y los dólares

Mientras con una mano el franquismo recibe los dólares, con la otra multiplica los exorcismos hacia los herejes portadores de la « mosca ». A Franco lo condecora el Papa, para eterna vergüenza de la Iglesia Católica, y al mismo tiempo la jerarquía indígena se desata en imprecaciones contra el protestantismo que « invade el país » a caballo del Pacto Falange-democracia americana. El último en reclamar las « más severas medidas » contra « el proselitismo a que se entregan las sectas protestantes de los Estados Unidos en España », es Su Eminencie el obispo de Barcelona. En una carta pastoral publicada hace unos domingos y profusamente divulgada en su diócesis, el obispo Gregorio Modrego, dice que la propaganda protestante se ha hecho « tan insistente, sistemática y provocadora » que ha llegado la hora de enfrentarse con ella. No se sabe si el obispo ha escrito a Franco, conminándole a renunciar a los millones de dólares, o, de lo contrario, amenazándole con pedir al Vaticano que lo « descondecore ». Pero, sí sabemos que la noticia de la nueva cruzada anti-protestante le ha sido comunicada en los Estados Unidos al protestantísimo presidente Eisenhower y que ha motivado una nueva declaración de condenación del Pacto de parte del Consejo de las Iglesias protestantes. Pero, por lo visto, lo mismo que Franco está dispuesto a traficar con la Fe, vendiendo su alma y la de sus amigos a cambio de dólares, al presidente Eisenhower le tiene sin cuidado la persecución protestante en España con tal de encontrar un país que, sin ser miembro de la Nato y resignado a ser tratado como un aliado de quinta categoría, le da a los Estados Unidos las bases que otros miembros de la Nato, con un superior concepto de las obligaciones nacionales, le niegan. Y todo ello en nombre de la defensa de la civilización cristiana. A.M.Y.G. (la Y de yanqui, reemplazando a la D de Dios).

Al cardenal Segura

Seguro estoy, Segura mío, que eres
tozudo, puercoespín y ultramontano.
Como diría Nietzsche, el casquivano,
«poco agradable para las mujeres».
Te ofende el baile, y los demás placeres
de la inocente juventud. Tu mano
bendice al pobre cuando es «buen cristiano»,
pero el infierno para el « rojo » quieres.
Dieras un reino por matar el cisma.
Torquemada ante ti fuera un emblema
de caridad. Te enciende el fanatismo
como a un santón de la peor morisma.
Tienes, no obstante, una virtud suprema :
odias a Franco más que al diablo mismo.

JUAN DE LA LUZ.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 319.158 frs.

Ricardo Mella, Caracas (Venezuela), 3.500 ; Agrupación de Nueva York, 4.750 ; Antonio Jaén, Montendre (Char. Mar.), 200 ; Agrupación de la Gironde, 2.000 ; Emiliano Córdoba, Amélie (Pyr. Or.), 290 ; José Márquez, Pamiers (Ariège), 100 ; Manuel Fleta, Estadgel (Pyr. Or.), 200 ; J.M., 103.

Total : 330.301 frs.

Los donativos a F. Serrano, 24, Av. Victoria, París (1er).

PRO y CONTRA por ELENA DE LA SOUCHERE

Unidad de destino del mundo hispano

UN ejército se subleva contra el gobierno legítimo de su país, con el auxilio de fuerzas mercenarias profusamente dotadas de armamento de procedencia ajena. Mientras aviones extranjeros al servicio de la sublevación bombardean ciudades indefensas, los delegados de las potencias reunidos en conferencia organizan alrededor del campo de la matanza el círculo de la hipócrita no intervención...

Al leer estas líneas no incurrais en el error de figuraros que se refieren a los primeros meses de la guerra civil española. El hecho que relatamos acaba de verificarse en tierra americana. Nuevos actores desempeñan los papeles del verdugo y la víctima. Pero al trasladarse el escenario a otro continente no ha variado la técnica de la agresión. Se emplean los mismos procedimientos de violencia y cautela. Y en la realidad americana de hoy como en el pasado de España, el pretexto de la llamada cruzada anti-comunista se invoca para cubrir aspiraciones imperialistas e intereses mercantiles inconfesables...

Ya al pactar con Franco el año pasado, el gobierno norteamericano actuó por primera vez en concepto de heredero del fascismo europeo, de su espíritu, de sus métodos y de las situaciones de hecho creadas por su mediación. Sin la presencia en Madrid de un gobierno sin respaldo popular impuesto por la intervención germano-italiana, la diplomacia « yanqui » nunca hubiera podido obligar a España a suscribir el inicuo pacto militar por el cual pone sus bases a disposición de la máquina bélica de los Estados Unidos. Hoy la caída del gobierno progresista de Guatemala pone de manifiesto otra consecuencia del apoyo prestado por Washington a la dictadura franquista. Manteniendo en el poder a un gobierno débil cuya existencia queda supeditada a la ayuda diplomática y material de los Estados Unidos, la diplomacia norteamericana ha conseguido neutralizar la influencia de España en el área internacional. Para comprender mejor este aspecto de las relaciones entre Madrid y Washington, hagamos un sueño. Supongamos que antes de estallar la guerra en Guatemala se haya restablecido en España un gobierno democrático debidamente representado en las Naciones Unidas. Convencidos que todas las democracias son solidarias y consciente de su misión de defensor electo de los paises hispanos, este gobierno hubiera librado la batalla en la asamblea internacional en defensa de los derechos guatmaltecos. Con su sola presencia hacía imposible la vergonzosa inhibición del Consejo de Seguridad ante la agresión.

La ausencia de España, si ha sido la previa condición del crimen cometido contra la libertad guatemalteca, es, por las razones ante dichas, la consecuencia de la permanencia en el poder del gobierno impuesto por la intervención germano-italiana. Los Estados Unidos tienen que agradecer al fascismo europeo la libertad de agresión que disfrutan en su espacio vital latino-americano.

La política agresiva norteamericana, si es consecuencia lejana de las agresiones fascistas, es creadora de una solidaridad defensiva entre España y los paises hermanos del nuevo continente. Del mal nace el remedio. En el abismo del infortunio, el pueblo español encuentra aliados naturales entre los pueblos sujetos a la misma violencia. El movimiento de protesta a que dió origen la agresión contra Guatemala, y que culminó en las manifestaciones populares de Méjico, Santiago de Chile y Buenos Aires, muestra la existencia en el alma de los pueblos de un sentimiento de solidaridad hispana, que por desgracia no ha encontrado todavía su expresión adecuada en la diplomacia de los gobiernos.

Los círculos gobernantes de Washington se muestran preocupados por el despertar del espíritu de lucha entre los pueblos hispano-americanos, cuyo rápido aumento demográfico puede constituir en plazo no largo un peligro para la hegemonía « yanqui » en el hemisferio occidental. Milton Eisenhower, hermano del presidente, en el informe redactado al regresar de un amplio viaje circular por el mundo latino americano, declara que si no varía el ritmo de la progresión demográfica, a fines del siglo la población latino-americana se evaluará en unos quinientos millones de habitantes, cifra equivalente al doble de la población de los dos países anglosajones del hemisferio : Estados Unidos y Canadá, en la misma época.

Los gobernantes norteamericanos no pueden desconocer la fuerza de la masa, que, tarde o temprano, siempre llega a imponer su voluntad. Tratan de prolongar su dominio sembrando las divisiones entre los pueblos vasallos. Con este objeto manejan con una sutileza afortunada el arma del confusionismo ideológico. Al erigir ante la opinión íbero-americana el espantajo de un comunismo mítico, una diplomacia que tiene evidentemente todos los recursos de la prensa y de la propaganda radiofónica en la mano, consiguió que se volvieran en contra de la causa guatemalteca, determinados sectores de la opinión demócrata que, de conocer el verdadero carácter del gobierno de Arbenz, le hubieran apoyado con entusiasmo. Demostrado por esta experiencia el peligro del confusionismo, importa que los pueblos hispanos del viejo y del nuevo mundo asienten su cooperación en una base doctrinal arraigada en la tradición jurídica española de defensa de los derechos humanos contra los abusos del poder. El delegado uruguayo en la conferencia de Caracas dijo con mucha razón que los pueblos hispanos tienen que precisar su concepto de la democracia.

Esta labor de elaboración doctrinal y estrechamiento de los lazos que unen los pueblos hispanos es la magna tarea propuesta a nuestra generación. De su cumplimiento depende el porvenir de todos y de cada uno de los pueblos hispánicos. En un mundo donde la mutua dependencia económica de las naciones es cada día más acentuada, los pueblos tienen que superar el nacionalismo cerrado para incorporarse a comunidades políticas más amplias. Al poner de manifiesto las funestas consecuencias de la inhibición española en la vida de las naciones hispano-americanas, la guerra de Guatemala ha demostrado que es en una estrecha cooperación donde las democracias hispanas encontrarán los medios de independizarse de la hegemonía « yanqui ». Hoy la frontera de la democracia española se encuentra en el Río Grande.

Cuartilla internacional

LA C.E.D.

LA Conferencia de Bruselas primero y los debates de la Asamblea Francesa que han precedido al voto desfavorable, han puesto de relieve el verdadero alcance del tratado de la Comunidad europea de defensa creando a la vez una agitación extraordinaria y apasionada en torno del mismo :

Los partidarios de la C. E. D. han visto en ella tanto un medio de incorporar a Alemania en una unificación europea, como el instrumento defensivo contra una eventual agresión soviética. La oposición de los adversarios del tratado no es coincidente entre sí : mientras los comunistas lo rechazan por solidaridad con Moscú, es decir por lo que tiene de prevención contra la URSS, los elementos conservadores adscritos al campo de esta oposición fundan su hostilidad en razones más bien de prestigio ; la mayoría, entre la que se encuentra una buena parte del socialismo europeo, se han opuesto por una convicción de principios, conscientes de los riesgos de un rearme alemán y de unos fueros que podrían servir, en el peor de los casos, al resurgimiento del fascismo revanchista. Subrayemos también, los aspectos militar y económico del tratado concebido más para finalidades de guerra que para una organización de paz.

La ingerencia norteamericana en este caso, como en tantos otros, no ha sido un factor de conciliación siendo evidente que, para evitar que esta influencia reavive un nuevo periodo de tensión, se trate de resistir a la presión de la política americana que ni en América, ni en Asia, ni en Europa ha dado pruebas de inspirarse en propósitos acertados y justos.

La edificación de la Europa ideal debe basarse en la paz y en el progreso humano. Ni la URSS, ni los EE.UU. sienten por esta Europa el menor sentimiento generoso. Unos y otros quisieran hacer de ella un satélite. Y por eso mismo no podía ser de gran eficacia un tratado que, como ha subrayado el diputado socialista Lapie, contribuye a disgregar la Europa que se pretende unir.

La idea de una política de oposición a toda ingerencia debería ser, pues, el norte del mundo socialista capaz de equilibrar y encauzar la política internacional por derroteros pacifistas y constructivos. Esta idea es sin duda la que anima a la mayoría de la opinión socialista europea y en particular a los socialistas, que en el seno de la SFIO, al tomar posición contra la ratificación de la C.E.D. y contra todo rearme abre el camino a nuevas perspectivas de las que la paz y el socialismo nada tendrán que temer.

MANCERA.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX•)